



Foto gentileza de Nadia Finck

Entrevista A Mingo Gutiérrez

“TODOS ÉRAMOS FUEGUINOS”

Hablamos con Mingo sobre la “sociedad fueguina”, quien se encargó de narrar algunas de sus historias, hechos y ficciones a través de sus memorias, de encuentros y desencuentros.

Con ancestros chilenos Mingo nace en Río Gallegos y llega a Tierra del Fuego siete días después. Sin embargo sus primeros recuerdos son de Punta Arenas, lugar donde vivió durante unos cinco años y desde el cual se trasladó, junto a su familia, a Río Grande.

Fue estudiante del colegio Don Bosco y al terminar sus estudios recibe una beca del gobierno territorial para estudiar agrimensura y periodismo en La Plata. Una vez finalizada la carrera, tenía posibilidades de continuar sus estudios en Ecuador y Barcelona, pero una situación familiar hizo que volviera a Río Grande junto a su pareja. Ya en Tierra del Fuego comienza a trabajar en el colegio Don Bosco y en Radio Nacional donde permaneció por 41 años, 8 meses y 15 días hasta que se jubiló. Si bien fue concejal por el partido justicialista al regreso de la democracia, y funcionario municipal, fue el periodismo lo que le dio la posibilidad de cumplir un rol social al abrir el espacio de la radio para que otras voces, las relegadas por ser pobres, pudieran contar sus historias y las historias de Río Grande.

MG: Sociedad Fueguina...

SF: Sociedad Fueguina, así se llama la revista.

MG: Sí... ayer me llamaba la atención porque en unas notas que salían por Facebook, relacionada con esta actividad que se llama "Corre por Malvinas", decía "sociedad", y antes cuando uno hablaba de sociedad decía casamientos, nacimientos, bautismos, cumpleaños de 15... Las fiestas sociales.

SF: Eso era sociedad

MG: Sí, y ahora quiere decir otra cosa... Usos y costumbres.

SF: ¿Cómo caracterizarías a la sociedad fueguina? ¿Quiénes son los principales actores? ¿Qué ha cambiado?

MG: En un momento, y creo que por esta consigna de soberanía, la gente llegaba de inmediato a ser reconocida como fue-

guina. Lo que llevó a que uno no se preocupara por ser fueguino total todos éramos fueguinos, de todas maneras hubo momentos de desencuentros. Me acuerdo que en el último año de la dictadura formamos un centro que se llamaba Centro Fueguino. Éramos gente que había nacido o que había vivido la mayor parte de su tiempo en este lugar y que nos sentíamos desplazados por los que habían llegado después. Fuimos muy criticados porque cómo podías tener un centro fueguino si vos estabas acá, pero bueno se sentía que era mucho más fácil la vida si vos no eras fueguino que si lo eras. Había una parte de esa población fueguina que era de origen chileno y si eras chileno eras sospechoso. Agregale a esto que, como estábamos en la dictadura, también era sospechoso por un montón de otras cosas. Si habías estudiado eras sospechoso, si tenías cierta fortuna, podrías tener una casa, eras sospechoso, si no habías hecho fortuna, eras sospechoso. Todos eran sospechosos. En algún momento hasta te podía decir que ser fueguino era ser sospechoso. Induda-

blemente el fueguino estaba marcado por la diversidad. Se creció muy pronto y con matices que no alcanzaron a definirse. El proyecto de la gente era venir por cuatro años y emprender el camino de regreso. El tema era qué diferencia podías hacer, e irte. Pero con el correr del tiempo se fueron dando más posibilidades aquí que en el retorno. Entonces, ser fueguino era una alternativa valedera. Entre las cosas que tengo para publicar, tengo una especie de diccionario que se llama Apuntes sobre la fueguinidad. Pero en realidad no sé si se llama Apuntes o Apunte sobre la fueguinidad. Ahí hay términos que definen nuestra condición de fueguinos, desde usos, costumbres, comidas, lugares, toponimia... Sería bastante voluminoso. Pero encierra una trampa, si hay una palabra que no está definida en esos apuntes sobre la fueguinidad, es la palabra fueguinidad. Y creo que no hace tanta falta porque cada uno va a entender la fueguinidad como la necesite.

SF: ¿La necesita para qué?

MG: Para ser feliz. Tengo una muletilla... Siempre le digo "felicidad" (a fueguinidad). No sé de dónde me quedó eso. Un lugar donde sos feliz, si no serías feliz no estarías acá. De alguna manera estás en esa búsqueda.

SF: ¿Cuáles son los cambios que notás en los jóvenes de hoy con respecto a los jóvenes de aquel entonces?

MG: Lo que noto es un gran interés en los jóvenes por capacitarse y capaz que es lo que te va a salvar. Yo les hablaba del tema de YPF... entrabas en YPF y ya, ni siquiera tenías que pensar en trabajar. Lo único que tenías que hacer era pasar a cobrar. Eso desde los 14 años. Yo daba clase en el secundario y a partir de los 14 años comenzaban los chicos a desaparecer... eran buenos alumnos. Me ha tocado ir con el secretario de la escuela a ver a su domicilio a un chico que había sido abandonado en la escuela primaria, pero claro, no seguía estudiando... ¿Y por qué? Porque ganaban muy bien en YPF.

SF: ¿Vio alguna correspondencia entre ese mismo sentido que los jóvenes le daban a YPF y el que se le dio a la industria después?

MG: No. No era tan fuerte, no lo era. Siempre cuando el lazo fue el empleo estatal, el vínculo fue mayor, más permanente. Pero no se dio en todas las áreas. Por ejemplo... Fijate que esta es una zona con una marcada militarización. Sin embargo casi no tenemos jóvenes fueguinos que hayan seguido la carrera militar. Un capitán de fragata que fue comandante de lanchas rápidas en Ushuaia, pero después no es que hayan hecho carrera. Con todo lo que se habla de la importancia que tiene para la vida espiritual de este lugar el BIM 5: ¿Dónde están los infantes de marina nacidos en Río Grande? ¿A dónde está la motivación que la armada puede haber generado para que todos nos hagamos infantes de marina? No está instalado. Pero lo que es perceptible es que hay un porcentaje muy grande de jóvenes que estudian. Después hay que ver con qué

posibilidades de futuro. A veces miro la universidad y veo qué salida laboral tienen las carreras que acá se estudian y no se la encuentro. Pero a veces a las carreras hay que inventarlas, yo también inventé la carrera. Si yo me hubiera quedado con el aprendizaje que me dieron en la universidad me hubiera faltado mucho. De mi dicen que soy historiador, soy periodista, pero un periodista que se especializó en la historia de este lugar... Bueno, yo me dediqué a eso que no te forman en ningún lado.

SF: Pensando en el tema de la soberanía y la frontera, hay una idea muy fuerte que se ve en la ocupación del territorio que es la idea desierto. ¿Cómo ves esa construcción? ¿Apareció en la historia local que ayudaste a divulgar?

MG: Lo que era muy fuerte, y sigue siendo, era la estepa. En ese sentido yo me siento más parte de la estepa que del resto de la isla. Más aún, yo suelo decir que no soy fueguino, sino que soy riograndense.

¿Por qué? Porque acá crecí, este ha sido mi lugar y no suelo tener tanto conflicto con Ushuaia como suelen tener otros en Río Grande, pero parece ser que yo soy más de acá. No hay una ciudadanía riograndense, se adquiere por su sola presencia. Yo no peleo identidad con otra gente, más aún, había una figura muy bonita que yo recuerdo de chico. Tenía un tío que tenía una cantina, la mayoría de la gente estaba ahí jugando a los naipes o a los dados esperando en qué momento podías pasar a comer porque tenían pensión de mesa. Río Grande era un lugar de pensiones, había mucha gente sola, entonces tenías pensión de mesa o pensión de cama. Entonces, el que tenía pensión de mesa estaba esperando ahí y de repente había un desconocido y alguien preguntaba, aunque sea por gesto, quién sería y decían: “es un forastero”. ¡A la miercole! El forastero tenía una cuota de misterio y no era rechazado porque no fuera de este lugar. Si estaba en este lugar, si había llegado aquí, si tenía un pasado del cual no hablaba, tenía un misterio extraordinario.

SF: Entonces la idea de desierto en realidad queda solapada por la idea de estepa.

MG: Si, estaba instalado como un espacio de soledad. Grandes estancias... Mi tío Marcial vivió 40 años en estancia Ruby. ¡40 años! Ni siquiera cambió a la estancia de al lado. Era capataz de campo. Él encima era de campo, era de estepa, manejaba todo el ganado. La responsabilidad de él era como ovejero, no del bosque, el bosque era otra cosa. Yo no recuerdo mucho de él porque era chico pero yo me imagino que si vos le hacías muchas preguntas sobre el monte él te iba a decir que de esos temas no sabía nada... Uno era de ese espacio. El viento no era conflictivo, ahora la gente sufre el tema del viento. Conozco mucha gente que lo sufre. Cuando yo era chico abríamos la campera, entonces el viento te llevaba, pero no te expulsaba.

SF: Queríamos retomar algo que dijiste al principio que era la idea de sociedad, que antes eran los eventos como los cumpleaños de 15 y ahora es “Corre por Malvinas”.

¿Hay algún cambio que percibas por Facebook y otras redes sociales donde se producen otros relatos?

MG: Indudablemente uno vive ahí ¿no? Estoy tratando de desprenderme porque me saca mucho tiempo. A las 5 de la mañana me despiertan las perras porque llega el diario y cuando lo abro no tengo ninguna noticia nueva, ya todo me enteré por las redes sociales y eso que veo muy poca televisión. Quizás alguien que vea tiene un poco más de información que yo, pero suelo decir que en Río Grande, alguien que vea 20 minutos de un programa de noticias ya sabe todo, el resto es reiteración. O tal vez es desconfianza de que si lo que te están vendiendo como una verdad, no lo es. Es la realidad, la no realidad, entran y salen.

SF: La historia de la provincia está marcada por muchos eventos. Pueden destacarse la Ley 19.640 y la ley de provincialización. A su parecer, ¿generaron algún cambio dentro la sociedad fueguina?

MG: Mucho más presupuesto [risas]. Creo que la municipalidad quintuplicó su presupuesto, eso les permitió hacer cosas que antes eran impensadas. Entre Chiquito Martínez y Colazo... La plata que manejó Colazo era mucha más de la que manejó Chiquito y con eso se pudieron hacer cosas que antes requerían esfuerzo e imaginación y apretar el cinturón. Después comenzaron a negociarse, a nivel provincial, oportunidades de conseguir los aportes del tesoro nacional y otras partidas. La vida fue un tanto más sencilla incluso a contramano de lo que pasaba en el país. Pero yo no tengo mucha percepción de la provincialización. Antes no lo decía porque Patricia se enojaba. No me acuerdo bien porque como estábamos de luna de miel, yo no sé lo que pasó en Tierra del Fuego en todos esos años. En serio... Yo suelo tener cajas donde guardo recortes de cosas que me llaman la atención y ahí las dejo. Por ejemplo, las dos últimas cajas que he guardado, aparte de un orden cronológico, tienen que ver: una, con el juicio a la gente de Aquelarre, que era un prostíbulo que ha-

bía en Río Grande, me pareció interesante guardar cómo había sido presentado por un periódico; y la otra caja, sobre el doble desarraigo como una figura que describe una psicóloga de Ushuaia en el diario de esa ciudad, respecto a la gente que anhelaba volver a su lugar de origen pero cuando vuelve ya no lo encuentra como antes.

SF: Entonces es como que no es de ningún lugar.

MG: Claro, uno cree que es de un lugar, pero no lo es. Yo me acuerdo que conocí a un teniente de la infantería de marina, el teniente Patoco, que se vestía así con manga corta y pantaloncitos cortos. Era una especie de Rambo, pero chiquitito. Estuvo en Chipre como tropa. A él lo tenía de custodio porque me habían facilitado en el batallón el acceso a los álbumes de fotografía, entonces, mientras yo los veía tenía al teniente Patoco atrás mío que me daba vuelta la hoja. Y un día llegaron las vacaciones y el teniente Patoco, que tenía su 4x4, se fue a Berazategui, de donde era.

Llegó, estacionó la camioneta, y la familia fue a recibirlo. De repente vio que alguien del vecindario le quería llevar la camioneta. Por supuesto Patoco era un Rambo, entonces fue y sacó su cuchillo, esos cuchillos que tienen los Rambos. Y ahí lo degollaron. Indudablemente el teniente Patoco podría haber ido a varias misiones internacionales, pero lo que no podía era volver a Berazategui. Hay lugares a los cuales no podés volver y eso también es una marca que te deja Tierra del Fuego. Otro ejemplo, Patricia cuando vino tenía el propósito de irse con una amiga a Italia para trabajar en el mundo de la moda. Ella cosía, y un amigo que había estado aquí les dijo: “vayan a Tierra del Fuego, es lo más parecido a estar en otro país siendo de este país.” Lo que pasó fue que la amiga no se acostumbró y Patricia sí, entonces cada una se abrió camino por su lado. Incluso en Ushuaia hicieron una obra que tuvo bastante éxito, como la de acá “25 inviernos”. El mal de zona tenía que ver con eso, estar mal por estar en ese lugar, y “25 inviernos” gira en torno a esa problemática. Vos viniste por 4

y ya llevás 25 inviernos. Yo tenía un amigo que decía cuando pasaba un avión: “otro avión que se nos va.”

SF: Mingo... esas cosas como el doble desarraigo y los 25 inviernos parece que son cosas que recién surgen en esa reflexión sobre lo que es estar en Tierra del Fuego, lo que es esa vivencia de ser fueguino y ser del sur

MG: Eso es producto de la democracia. Ya hay un debate grande en torno a qué somos y qué buscamos, y sobre cómo podemos escapar, también, de todo esto.

SF: ¿Hay algún otro elemento que haya cambiado tu forma de narrar la historia, de pensar sobre el sur?

MG: No sé, yo siempre me sentí marcadamente patagónico. Más aún, yo tengo una biblioteca que es patagónica y descubro que mis amigos fueguinos, incluso los que tienen cierto porte intelectual no leen nada de Patagonia y hacen esta dife-

rencia: Patagonia y Tierra del Fuego. En Tierra del Fuego estamos nosotros pero no está el resto de la Patagonia. Una vez me lo definió muy bien un playero en Río Gallegos. Resulta que salgo de acá y tengo que hacer noche en Río Gallegos para seguir hacia el norte, entonces el playero me pregunta de dónde soy, a lo que le digo que soy de acá, le digo que nací acá. Cómo va a ser de acá, me dice, si nunca lo vi, entonces le reitero que nací acá, a lo que me dice que no vivo acá y le respondo que no. Entonces me pregunta donde vivo, y le digo que en Tierra del Fuego, entonces ahí me dice que no podía ser porque es la primera vez que conversaba con alguien que vive en Tierra del Fuego. Le digo que no puede ser, que me está haciendo una broma, que en una estación de servicio en la entrada de Río Gallegos sea la primera vez que hable con una persona de Tierra del Fuego. Sí, repite, porque acá viene gente que a mi me parece que viene de Tierra del Fuego, pero cuando le pregunto de dónde es, me dicen: de Tucumán, de Salta, de La Pampa, de Bahía Blanca. Y yo

le digo que esa gente nació en ese lugar pero vive en Tierra del Fuego, sus hijos nacieron en Tierra del Fuego. Sí, me responde, pero parece ser que cuando salen de la isla ya no son más de Tierra del Fuego. Son del lugar al cual van a volver. En la radio yo he tenido una discusión de años con mis compañeros, porque ellos hacían un mensaje radial pensado para cuando la gente se va. Es la gran estampida, como le llaman a la del 20 de diciembre, entonces hacen un programa hecho desde acá, y yo les digo que no los escuchan. El que se va y sale de Río Grande escucha siempre la radio que está adelante porque le interesa saber hacia a dónde va, no qué es lo que deja. ¿Cuándo le va a interesar? Cuando regrese. Ahí sí necesita los precios de combustibles u otra información útil.

SF: Y volviendo a la radio... Se nos había ocurrido pensar sobre qué temas habla ahora que cuando comenzó serían impensados o improbables. Pensando en esto de narrar la historia.

MG: Bueno... Hacía ficción. Por ejemplo en estos días he tenido que apartar algunas cosas porque estoy cerrando una etapa de mi vida. Entre las cosas que separé hay algunos escritos y algunos guiones. Hay grabaciones también. Una se llama "Crónicas de Cantamañana" y la otra se llama "Cuentos de Malanoche". Son ficciones. En un momento no me atrevía a decir por la radio "ficciones", sino que tenía que decir algo que esté documentado. Sin embargo, asumí ese desafío y descubrí que como yo tengo cierto perfil de conocer la historia del lugar todo lo que digo es verdadero (risas).

SF: ¿Esas ficciones tienen ubicación geográfica?

MG: A ver... Las "Crónicas de Cantamañana" ocurren en un lugar de la Patagonia, y los "Cuentos de Malanoche" ocurren por acá, en la estepa. En un puesto de la misión que ahora pertenece a la estancia María Behety, donde está la Laguna Seca, y ese se llamaba "Puesto de la mala noche". En-

tonces yo contaba cosas que pasaban y el tema era que tenías que escribir uno todos los días. Tenías que hacer una producción más o menos intensiva. ¿De dónde encontraba el disparador? Charlando con la gente. La gente te contaba algo y en base a eso que te contaba vos mejorabas la historia, mentías un poco mejor [risas]. Era muy enriquecedor como experiencia. Y en el otro tema, que son las “Crónicas de Cantamañana”, era narración oral. No estuvo escrito nunca, sino que estuvo contado. Y ahí tenía una interlocutora, que era Leda Soto. Con ella teníamos mucho feeling y a veces comenzaba a contar algo y ni imaginaba donde iba a terminar. Ahí reconstruimos situaciones propias de lo que era el folletín, de otra época. Había un personaje que era el gran Popovich, que terminó trabajando para Hitler y estaba encerrado en Bariloche, en una caverna luego de haber escapado durante la segunda guerra mundial. Yo nunca me hubiera imaginado ni lo podría haber hecho cuando entré a trabajar en la radio en el año 77... Porque la ficción es un espacio de mayor libertad

que la historia. La historia a fin de cuentas la puede escribir cualquiera con pocos datos.

SF: A veces la historia y la ficción no están tan lejos. ¿O sí?

MG: No no no... Además, pueden decir tantas verdades como mentiras. Acá hay una novela extraordinaria que es “El último confín de la tierra”, de Esteban Lucas Bridges, y no hay nada que lo emule. Tal vez en algún momento, si se consigue escribir una novela de este tiempo que nos toca vivir, va a ser un gran logro para la identidad de la gente que vive ahora en este lugar. Va a ser más valioso eso que un ensayo sociológico.

